

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 288

Que me olvide hoy del pasado de mi hermano.

Comentario de Sarah:

Antes de comentar esta Lección, sólo quiero decir lo perfecta y oportuna que es cada Lección que aparece en nuestro día. Ayer vimos la película *The Words (Palabras Robadas)*, que trataba sobre la creencia de que debemos expiar de alguna manera por los pecados del pasado. La película fue útil para ver la creencia en la mente de que hay consecuencias reales por lo que hemos hecho. Se trata de hacer real el error, y el pago por nuestros pecados es el resultado. La realidad es que somos inocentes, y no necesitamos expiar por lo que no ha sucedido en verdad. Esto no significa que no queramos hacer una restitución, pero cuando lo hacemos, viene desde la guía y no desde la culpa.

Hay una escena sorprendente en esta película que me trajo a la mente la importancia de ser guiados por la inspiración en lo que hacemos en el mundo. El autor del manuscrito había intentado y tratado de escribir, pero cuando los acontecimientos de su vida conspiraron para provocar un momento de inspiración, las palabras se escribieron literalmente solas. Cuando hacemos cualquier cosa con el ego, es tan agotador, pero seguir la inspiración crea un fluir hermoso. No importa lo que estemos haciendo. La vida simplemente se mueve a través de nosotros, ya sea que nos sintamos inspirados en el momento de limpiar la casa o de escribir un libro. Estar inspirado es seguir la guía del Espíritu y cuando lo hacemos, todo se hace con facilidad.

En esta Lección, se me recuerda que “**no puedo llegar hasta Ti sin mi hermano.**” (L.288.1.2) Estamos llegando a reconocer la Unicidad con cada hermano que se refleja en la igualdad en el mundo. Tenemos una identidad compartida y la salvación reside en este reconocimiento. Si el problema es la separación, la respuesta debe estar en la unión. ¿Cómo podemos saber que estamos unidos si abrigamos resentimientos, juicios y comparaciones y nos vemos diferentes de nuestros hermanos? Estamos llamados a dejar de lado el deseo de beneficiarnos a costa de ellos. Nuestro sentido de especialismo exige a los demás. El especialismo exige que los demás reconozcan y admitan nuestras necesidades. Nuestras necesidades tienen prioridad sobre las de los demás. Nos vemos como el centro de nuestro universo y todos deben tomar nota. Así, utilizamos a nuestros hermanos con el propósito de apoyar nuestros frágiles egos en lugar de unirnos y ver la similitud e igualdad.

La forma en que nos unimos es a través del perdón de nuestras diferencias percibidas y percepciones erróneas. Perdonamos las proyecciones de nuestros pensamientos de auto-ataque que ponemos en nuestros hermanos. Ellos se convierten en los depositarios de nuestra autocondena, por lo que no queremos ser como ellos. No nos gusta lo que vemos en ellos, pero qué vemos sino nuestros propios pecados proyectados que hemos mantenido ocultos. A medida que nuestras falsas creencias se curan, nuestras relaciones se curan.

Otra película llamada, *Samsara*, trata de un monje que cree que debe elegir entre la esposa y el hijo que ama o su vida en el monasterio. Desde la perspectiva del Curso, no estamos llamados a sacrificar nuestras relaciones. Al contrario, el camino que se nos da en este Curso es hacer la curación a través de las relaciones. Tal elección, como se presenta en la película, no es necesaria. Nuestras relaciones especiales, cuando se entregan al Espíritu Santo para su uso, se transforman en relaciones santas y se convierten en nuestra mayor oportunidad de curación. Jesús nos dice que el proceso de transformación puede ser inicialmente muy conflictivo y tumultuoso cuando se cambia el objetivo de la relación, pero podemos confiar en que hay una incomodidad significativa sólo durante el tiempo de transición, y sólo está ahí mientras permanecemos en la resistencia.

El proceso es ciertamente incómodo para el ego, pero delicioso para el espíritu. Yo experimenté una situación así en mi relación "especial" hace bastantes años; y puedo decir inequívocamente que cuando se cambió la meta, experimenté una tremenda agitación, que requirió mucha confianza en el Espíritu Santo de que Sus promesas se cumplirían. **“Cuando estableces esta unión tal como el Espíritu Santo te pide, y se la ofreces para que Él se valga de ella como crea conveniente, la percepción que naturalmente tiene de dicho regalo le permite a Él comprenderla, y a ti usar Su comprensión en beneficio propio.”** (T.16.II.4.4) (ACIM OE T.16.III.13) No necesitamos entenderlo. Sólo necesitamos confiar en Su comprensión. Lo que motiva el despertar es el dolor de nuestro especialismo que nos hace sentir solos y separados. Cuando pedimos la curación, el objetivo se desplaza del especialismo a la santidad. Sin embargo, habrá una sensación de desilusión antes de que estemos preparados para encontrar un camino mejor. Cuando todas nuestras estrategias del ego fracasan, estamos mucho más dispuestos a emprender la curación. Esos periodos de desilusión en nuestras vidas no nos parecen un regalo, pero pueden ofrecer nuestro mayor progreso espiritual cuando elegimos acudir a Su comprensión y no a la nuestra. Nuestra parte es avanzar, siguiendo la guía con sinceridad y voluntad.

Conocer a Dios requiere deshacer el yo que creemos ser, y ahí es donde entra la resistencia. Valoramos nuestra individualidad, singularidad y especialismo, que son aspectos del falso yo que hemos fabricado. Ahora queremos conservar este yo separado, aunque nos duela. El coste para nosotros es que ya no sabemos quiénes somos realmente como el Ser Crístico. La disolución del ego a través del perdón, y con ello el reconocimiento de nuestra verdadera identidad como Espíritu, nos lleva a salir de la separación, pero es un proceso en el que experimentamos miedo y por eso hay resistencia.

En el estado de separación, vemos las mentes como privadas, solas y encerradas en cuerpos, separadas unas de otras. En este estado de separación, creemos que hemos atacado a Dios. Con la idea de que el ataque logró algo que queríamos (nuestra separación de Dios), nos atacamos unos a otros a través de nuestra competitividad y nuestros juicios. Mantenemos la distancia con los demás y proyectamos la culpa en aquellos a los que culpamos de nuestra condición para que los demás sean vistos como culpables. Lo que estamos haciendo, que se mantiene oculto a nuestra conciencia, es proyectar la culpa en ellos para poder vernos inocentes por comparación. Es una falsa inocencia porque cuando proyectamos la culpa en los demás es como la mantenemos. Nunca podremos alcanzar el Cielo a costa de alguien. Debemos ir juntos con nuestros hermanos como iguales. **“Cada uno de nosotros es la luz del mundo, y al unir nuestras mentes en esa luz proclamamos el Reino de Dios juntos y cual uno solo.”** (T.6.II.13.5) (ACIM OE T.6.III.38)

Diariamente, vemos crímenes, actos de violencia y comportamientos inadecuados, pero con la curación, vemos cada vez más todos esos comportamientos como llamadas profundas al amor y la comprensión. Hasta entonces, todo lo que estamos llamados a hacer es asumir la responsabilidad del

deseo de ver la culpa en nuestros hermanos y reconocer que se proyecta desde nuestras propias mentes debido a nuestro odio inconsciente hacia nosotros mismos. Cada vez que estamos dispuestos a responsabilizarnos de nuestras proyecciones y a pedir la curación, se deshace la separación y aumenta el reconocimiento de nuestra igualdad.

“¿Y de dónde procede, te preguntas, tu extraño desasosiego, tu sensación de estar desconectado y tu constante temor de que tú no signifiqués nada?” (T.22.I.1.6) (ACIM OE T.22.II.5) Como nos recuerda esta Lección, necesitamos hacer el trabajo de sanación con nuestros hermanos para que podamos ver que no hay diferencias, y que somos realmente Uno. Cuando el perdón es completo, vemos que la desconexión que sentimos con todos es una defensa contra la verdad de lo que somos. Cuando nuestras defensas se liberan, vemos que **“La mano de mi hermano es la que me conduce a Ti.”** (L.288.1.4)

Durante años, tuve una relación difícil con mi hermana, que es once meses menor que yo. Nuestra animosidad continuó durante la mayor parte de nuestras vidas. Jesús dice que sólo hace falta uno de nosotros para sanar una relación ya que, en realidad, sólo hay uno de nosotros. Cuando estaba en Sedona, trabajé en liberar mis resentimientos. Un día, en un servicio interreligioso, cantamos las palabras "No puedo ir sin ti, porque eres una parte de mí. Así que toma mi mano, hermana mía. Y ve a Dios conmigo". Al cantar estas palabras, las lágrimas fluyeron y supe que los años de lucha entre nosotras se habían disuelto. Había dejado atrás el pasado al entregar mis resentimientos al Espíritu Santo. Ya no había pasado. Sólo existía este hermoso momento presente de unión. Sólo existía el poder del ahora, como diría Eckhart Tolle. Y en este momento presente, a través del instante santo, se dio la salvación. El pasado había desaparecido. Fue un verdadero milagro. Yo sabía completamente que esto era cierto, aunque no estaba comprometida con ello en ese momento, pero con el paso del tiempo la curación fue evidente y la relación se transformó totalmente.

“En la mente que Dios creó perfecta como Él Mismo se adentró un sueño de juicios. Y en ese sueño el Cielo se trocó en infierno, y Dios se convirtió en el enemigo de Su Hijo. ¿Cómo puede despertar el Hijo de Dios de este sueño? Es un sueño de juicios. Para despertar, por lo tanto, tiene que dejar de juzgar.” (T.29.IX.2.1-5) (ACIM OE T.29.X.61) Fue mi adicción al juicio, basada en mis historias del pasado, lo que mantuvo esta relación atascada en la separación. El ego estaba conservando la historia de nuestra relación como medio para atraparme en el tiempo.

En el capítulo 16, Jesús explica cómo utilizamos cada relación especial en nuestras vidas con el propósito de vengarnos del pasado. De hecho, utilizamos estas relaciones para tratar de restaurar nuestra autoestima herida y hacer que otra persona expie por las injusticias percibidas del pasado que creemos haber sufrido. La lección de hoy nos recuerda que nuestra curación requiere que olvidemos el pasado de nuestro hermano y nos unamos en un instante santo. Si nos aferramos al pasado, nos **“desviaría del camino que nos lleva a Ti.”** (L.288.1.6)

“El pasado es el principal recurso de aprendizaje del ego, pues fue en el pasado cuando aprendiste a definir tus propias necesidades y cuando adquiriste métodos para satisfacerlas de acuerdo con las condiciones que tú mismo habías fijado.” (T.15.V.2.1) (ACIM OE T.15.VI.46) En el pasado, decidimos que ciertas personas podían hacernos sentir más especiales que otras. Una vez que aprendimos que algunas nos hacían más "felices" que otras, buscamos a ese tipo de personas. Nos recuerdan a las fuentes de amor del pasado y son, como las llama el Curso, "figuras sombrías" o imágenes de fantasía en nuestra mente. Nos recuerdan a alguien

del pasado que sigue viviendo en nuestra mente. De hecho, seguimos manteniendo diálogos mentales con ellos.

Proyectamos estas figuras sombrías en personas que están actualmente en nuestra vida y a estas personas se les exige de alguna manera que satisfagan nuestras necesidades que no fueron satisfechas adecuadamente en el pasado. También tenemos relaciones especiales de odio que funcionan de la misma manera, excepto que ahora identificamos a las personas con las que luchamos, que son figuras sombrías, de relaciones difíciles. Por supuesto, al final, todas las relaciones especiales son sustitutos que hemos hecho del amor real, y esos sustitutos sirven como receptáculos de la culpa, ya sean relaciones especiales de amor o relaciones especiales de odio. **“La relación de amor especial no se percibe como algo con valor intrínseco, sino como un enclave de seguridad desde donde es posible separarse del odio y mantenerlo alejado. La otra persona envuelta en esta relación de amor especial es aceptable siempre y cuando se ajuste a ese propósito. El odio puede hacer acto de presencia, y de hecho se le da la bienvenida en ciertos aspectos de la relación, pero la relación se mantiene viva gracias a la ilusión de amor.”** (T.16.IV.3.4-6) (ACIM OE T.16.V.32)

Deseamos desesperadamente sanar las heridas del pasado, pero el pasado se ha ido y no puede cambiarse. Perdonar es renunciar al deseo de que el pasado debería haber sido diferente de lo que fue. Hasta que no perdonemos el pasado, seguiremos intentando traerlo al presente para poder revivirlo. Esta vez, sin embargo, esperamos cambiar el final, que imaginamos que podría ser feliz. Somos el héroe de nuestra propia obra y tratamos de trabajar el guión para obtener el amor y el reconocimiento que se nos negó la primera vez. La intención de esta obra es que se rectifiquen todas las injusticias y se corrijan todos los males para que podamos ser redimidos. Queremos hacerlo para demostrar que las figuras sombrías se equivocaron con nosotros. Este es el proceso que prevalece en todas nuestras relaciones especiales, seamos conscientes de ello o no. Por supuesto, no puede funcionar. En realidad, es nuestra forma de intentar vengarnos del pasado elaborando una estrategia para que los demás puedan satisfacer nuestras necesidades insatisfechas del pasado en el presente.

Mi hermano es mi salvador porque cuando proyecto mi dolor y mi culpa del pasado en él, me ayuda porque refleja lo que hay en mi mente que no puede verse fácilmente sin el reflejo que él me ofrece. Cuando suelto las proyecciones que puse sobre él y asumo la responsabilidad por ellas, me perdono y llego a conocer mi propia inocencia y la de mi hermano. Todo lo que sostengo contra él es lo que sostengo contra mí mismo. Cualquier juicio que tenga contra alguien es un juicio que tengo contra mí mismo. Mi hermano es el espejo de la culpa y el miedo en mi mente, que puedo elegir dejar ir con la ayuda del Espíritu Santo. Pero también es el reflejo del Cristo que hay en mí y el reflejo de mi inocencia, que brilla cuando mis proyecciones se retiran y se curan. **“No dejes que ataque al salvador que Tú me has dado. Por el contrario, déjame honrar a aquel que lleva tu Nombre, para así poder recordar que es el mío también.”** (L.288.1.8-9)

A los ojos de Dios, somos iguales. Todos somos inocentes, y cada hermano, que se nos da, nos ofrece una oportunidad más para perdonar y recordar nuestra Unicidad. Ahora podemos verlo con la visión de Cristo, totalmente inocente de todos *nuestros* pecados que depositamos en él. Sé que a nosotros no nos parece así. Parece que es culpable de muchos pecados y ataques contra nosotros, pero simplemente está representando el papel perfectamente para nuestro despertar, mostrándonos lo que no está sanado en nuestras propias mentes y dónde nos estamos atacando a nosotros mismos.

Jesús nos pide perdón cuando dice: **“Perdóname hoy. Y sabrás que me has perdonado si contemplas a tu hermano en la luz de la santidad. Él no puede ser menos santo que yo, y tú no puedes ser más santo que él.”** (L.288.2.2-3) Si abrigamos un resentimiento contra cualquier hermano, estamos manteniendo un resentimiento contra Jesús. Nuestro amor por cualquier hermano es nuestro amor por Jesús, ya que todos somos Uno. Todos compartimos la misma naturaleza de inocencia y santidad que el propio Jesús, y en nuestra Unicidad, nadie puede ser visto como culpable sin ver a toda la Filiación como culpable. Me parece valioso tratar de pensar que todos los que conozco son Jesús en todos sus muchos disfraces, sin que nadie sea más santo que otro. Todos somos iguales.

Hoy, recordemos que todo lo que percibimos en un hermano o hermana, lo estamos percibiendo en nosotros mismos. Cualquier limitación que impongamos sobre ellos, nos la estamos imponiendo a nosotros mismos. Cualquier duda que tengamos sobre su compromiso, sinceridad y honestidad son dudas que tenemos primero sobre nosotros mismos. Tenemos que preguntarnos si queremos hacernos daño de esta manera. Nuestro objetivo es convertir todas nuestras relaciones especiales en relaciones santas. De hecho, ya lo son, aunque, a nivel consciente, no nos demos cuenta.

Los intereses separados conducen a objetivos contrapuestos. Para trascender nuestros egos separados y unirnos en la Unidad, debemos invertir en reconocer nuestro propósito común. **“Sólo los propósitos unifican, y aquellos que comparten un mismo propósito son de un mismo pensar.”** (T.23.IV.7.4) (ACIM OT T.23.V.53) **“Lo que comparte un mismo propósito es lo mismo. Esto es lo que estipula la ley que rige todo propósito, el cual une dentro de sí a todos aquellos que lo comparten.”** (T.27.VI.1.5-6) (T.27.VII.54) Así, cuando nos comprometemos a despertar, compartimos este propósito con todos, ya que sólo hay Una Mente. El beneficio de nuestra curación será ahora compartido por toda la Filiación.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca